

LA ATENCIÓN A LA FAMILIA DESDE EL ÁMBITO UNIVERSITARIO: UNA RESPUESTA A LA LUZ DE *AMORIS LAETITIA*

Abstract

Francisco de Vitoria University (Madrid, Spain) is a catholic, person-centered university. Consequently, it is also family-centered, and it is concerned with family in every way (labor relations, human development, research, teaching, knowledge transfer, family counseling, therapeutic intervention...). In this paper, we will put the focus on one of its projects, called *Learning to Love*. It is a programme for sexual and affective education, developed by Fundación Desarrollo y Persona, that is based on our call to love and on the beauty of man-woman relationship. We take young people and sex very seriously, that is why our proposal aims to arise a desire for beauty as a way of unity between love, goodness and truth.

1. Investigación, formación y acompañamiento

La Universidad Francisco de Vitoria es una Universidad católica centrada en la verdad y en la persona. Este enfoque personal es transversal a toda la institución, y está presente tanto en sus relaciones laborales como en la docencia, la investigación, y en todo lo que es y hace, por lo que no es de extrañar que la familia ocupe en ella un lugar principal.

Destacamos, por una parte, el Centro de Estudios de la Familia, que tiene como objetivo general estudiar y analizar desde una perspectiva multidisciplinar –psicológica, jurídica, social, económica, teológica y asistencial– la institución familiar. Dicho objetivo general se concreta en otros específicos: desarrollar un diagnóstico sobre la situación de la familia en España; diseñar y poner en marcha proyectos de investigación científica desde una perspectiva multidisciplinar; organizar jornadas, seminarios y exposiciones como medios de intercambio del conocimiento y de influencia en la opinión pública; asesorar a la Administración en políticas legislativas que tengan incidencia sobre la familia; colaborar con organismos públicos y privados en la elaboración de estudios sobre la realidad familiar española; publicar y difundir investigaciones; dirigir y asesorar en la realización de tesis y trabajos de investigación; y organizar cursos e impartir formación en cuestiones relacionadas con la familia.

Por otra, el Instituto Universitario *Aprendamos a Amar*, constituido junto con la Fundación Desarrollo y Persona, organización sin ánimo de lucro y de carácter privado, con ámbito de actuación nacional e internacional cuyo objeto es la asistencia, ayuda y promoción de la familia, la juventud y la infancia. Sus actividades se dividen en educativas, preventivas y asistenciales, desde tres proyectos: *Aprendamos a Amar*, Escuela de Familia y el Centro de Acompañamiento Integral a la Familia.

Desde este Centro universitario se presta un servicio de atención, preventivo y de intervención para acompañar en dificultades o crisis y dar respuesta a cualquier situación que pueda presentarse en la vida familiar. Su valor diferencial reside en la colaboración de una amplia red de profesionales pertenecientes a las diferentes escuelas y facultades de la Universidad. El Centro desarrolla sus acciones en tres grandes áreas:



- Orientación familiar. A través de profesionales que ayudan a construir una vida familiar estable y armónica, a vencer problemas de comunicación, conflictos interpersonales y crisis matrimoniales. La tarea fundamental del orientador familiar será promover el perdón, la reconstrucción de las relaciones y la reconciliación.
- Formación. Dirigida a alumnos, padres y educadores, y segmentada por edades y temas (comunicación, educación afectiva y sexual, resolución de conflictos, matrimonio y familia y oportunidades educativas). Ofrece además cursos para novios y aprendizaje de métodos naturales de reconocimiento de la fertilidad.
- Atención integral y asistencial, terapia familiar. A veces los problemas que surgen en el ámbito familiar precisan de intervención terapéutica, dirigida en primer lugar a sanar las relaciones. Cuando no lo consigue, se dirige a sanar a la persona que sufre la ruptura. Siguiendo un enfoque sistémico, ofrece asistencia integral para todos los miembros de la familia que lo precisen, además de servicios de cuidado y promoción de la vida, acompañamiento a la maternidad y tratamiento terapéutico o acompañamiento para quienes han sufrido las dolorosas consecuencias del aborto.

A continuación nos centramos en el modelo desarrollado desde la Fundación Desarrollo y Persona a través de lo que podríamos denominar su corazón, el Proyecto de Educación Afectiva y Sexual *Aprendamos a Amar*. Está dirigido y coordinado por Nieves González Rico, quien lo ha desarrollado en colaboración con autores y entidades de reconocido prestigio que desarrollan su actividad docente en este ámbito del saber. Sus contenidos cuentan con la debida licencia eclesial (*Nihil Obstat*) que asegura su fidelidad a la propuesta de la Iglesia Católica.

2. La educación afectiva y sexual en el marco de la educación para el amor

«No hay mayor invitación a amar que adelantarse amando»
San Agustín, *De catechizandis rudibus*, Lib. I, 4.7, 26

«El cristianismo no es obra de persuasión, sino de grandeza»
San Ignacio de Antioquía, *Carta a los Romanos*, III, 3

«El Concilio Vaticano II planteaba la necesidad de “una positiva y prudente educación sexual” que llegue a los niños y adolescentes “conforme avanza su edad” y “teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica”. Deberíamos preguntarnos si nuestras instituciones educativas han asumido este desafío. Es difícil pensar la educación sexual en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse. Sólo podría entenderse en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua»¹.

A unos cincuenta años vista de esta recomendación conciliar, la respuesta a la pregunta que contiene presenta dos vertientes: por una parte, si nuestras instituciones educativas han

¹ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, 2016, n. 280. Este número de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* abre una sección con un contundente título: *Sí a la educación sexual* (n. 280-286).

sabido, en efecto, tomar el pulso de un desafío cultural sin precedentes; y por otra, en caso afirmativo, identificar propuestas concretas suscitadas para aprender de su experiencia.

¿Por qué *Aprendamos a Amar*? Partimos de la vocación universal al amor de la persona, vocación que alcanza a toda la persona y a todas las personas. Es tal su totalidad, que Cristo lo presenta como mandato (Jn 13, 34). Amar es un mandamiento que el poeta Dante reformula así: «Amor ch'a nullo amato amar perdona»², el amor no perdona amar al que es amado, aunque siempre pase por el misterio de la libertad. La sexualidad (como dimensión de la persona) y el cuerpo (como la persona en su visibilidad) participan de esta totalidad, están transidos de un *sentido sponsal*. Por eso el único marco posible de una educación afectiva y sexual verdadera es la educación para el amor, ya que es el amor el que explica la sexualidad, y no al revés.

¿Y por qué aprenderlo?, si «el amor no es cosa que se aprende y, sin embargo, ¡no hay nada que sea más necesario enseñar!»³. Porque para aprenderlo hay que mostrarlo y explicarlo (como maestros) pero, sobre todo, experimentarlo y anunciarlo (como testigos). Sin amor somos una incógnita sin resolver y, aunque parezca una paradoja, solo en el misterio del amor se esclarece el misterio de lo humano: «El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente»⁴. Por otra parte, educar para el amor es una forma privilegiada de nueva evangelización, ya que en último término solo podemos transmitir lo que hemos recibido, no somos más que unos sedientos que les dicen a otros dónde está la verdadera fuente de aguas vivas: «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado»⁵.

«La educación sexual brinda información, pero sin olvidar que los niños y los jóvenes no han alcanzado una madurez plena. La información debe llegar en el momento apropiado y de una manera adecuada a la etapa que viven»⁶.

El proyecto se dirige a los padres como primeros educadores (si bien no los únicos), y también a los centros educativos, universidades y parroquias, facilitando una ayuda para la urgente tarea de educar en el amor. Ofrece publicaciones y cursos de formación de monitores reconocidos con titulación propia por la Universidad Francisco de Vitoria. Cada publicación consta de un manual para el educador que recoge los contenidos fundamentales desarrollados a través de unidades didácticas y un cuaderno de actividades con fichas de trabajo para los alumnos, además de soporte audiovisual. Las publicaciones, secuenciadas por edades siguiendo una pedagogía y despliegue gradual como solicita *Amoris laetitia* (n. 281), se dirigen a educadores de niños de 5 a 12 años (educación infantil y primaria y catequesis de despertar cristiano, comunión y confirmación); educadores de jóvenes de 11-14 años (desde 6º de educación primaria y primer ciclo de secundaria y catequesis de confirmación); y educadores de jóvenes de 15 a 18 años

² Dante, *Divina Comedia*, Canto V Infierno.

³ San Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza y Janés, Barcelona 1994, 132.

⁴ San Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, 1979, n.10.

⁵ Concilio Vaticano II, Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*, 1965, n. 22.

⁶ *Amoris laetitia*, n. 281.



(segundo ciclo de secundaria y bachillerato y catequesis de post-confirmación). Actualmente se están elaborando materiales destinados a jóvenes universitarios y la colección se completa con otras publicaciones fruto de la experiencia compartida por los miembros del equipo de *Aprendamos a Amar*, como el libro *+100 preguntas que te haces y los padres no saben cómo responder, Sexo con alma y cuerpo* (de Begoña Ruiz Pereda y el obispo de San Sebastián, José Ignacio Munilla) o la tesina de Nieves González Rico, *La misericordia en la educación afectiva y sexual*.

«Hace falta ayudarles a reconocer y a buscar las influencias positivas, al mismo tiempo que toman distancia de todo lo que desfigura su capacidad de amar. Igualmente, debemos aceptar que «la necesidad de un lenguaje nuevo y más adecuado se presenta especialmente en el tiempo de presentar a los niños y adolescentes el tema de la sexualidad»⁷.

En cuanto a los cursos de formación de monitores, se ofrecen tanto en la modalidad presencial como *on-line*. Esta formación aporta conocimientos, desarrolla competencias y permite compartir experiencias entre padres, profesores, catequistas y educadores en general para educar la sexualidad desde la belleza de una perspectiva nueva y verdadera que responda a los deseos más hondos del corazón humano. El proyecto ofrece, a las entidades educativas interesadas, asesoramiento para la programación, implementación y seguimiento del programa, bajo la figura de *Centro Acreditado Aprendamos a Amar*.

3. Al amor por la belleza

«¿No es lo bello el camino más seguro para alcanzar el bien?»
Max Jacob, 1876-1944

«El único arte que poseemos es la fe y Cristo es la poesía»
Obispo San Paulino de Nola, 406 d. C.

«¿Quién habla hoy de estas cosas? ¿Quién es capaz de tomarse en serio a los jóvenes? ¿Quién les ayuda a prepararse en serio para un amor grande y generoso? Se toma demasiado a la ligera la educación sexual»⁸.

Nos tomamos muy en serio a los jóvenes y la educación de la sexualidad. La introducción de *Aprendamos a Amar* así lo afirma: «El joven merece ser tomado en serio. Su corazón siente con fuerza el deseo de querer y de ser querido y lo busca, a veces por caminos equivocados». Tomarse en serio al joven y ayudarle a interpretar las razones de su corazón es como recrear lo sucedido en el encuentro con la samaritana (cf. Jn 4,1-26), a quien Cristo «dirigió una palabra a su deseo de amor verdadero»⁹. El *yo* nace siempre de una relación, por eso, el acento particular de *Aprendamos a amar* radica sobre todo en una mirada y un modo de acompañar que parte de la experiencia del encuentro. Una búsqueda de la Verdad unida a un amor misericordioso que *hace ser* fruto de un encuentro educativo centrado en la persona y su contexto familiar. Lo que educa es un vínculo y el amor es la correa de transmisión. Es el encuentro interpersonal y la mirada conmovida ante la presencia del otro, sea quien sea, sea como sea, el método más eficaz para

⁷ Ibid., n. 302.

⁸ Ibid., n. 284.

⁹ Ibid., n. 294.



generar un cambio cultural que no puede desarrollarse sólo desde el ámbito de las ideas. La inteligencia es la que busca, pero es el corazón el que encuentra.

Y el camino de este encuentro pasa por suscitar la belleza como vía de unión entre amor, bien y verdad. En un contexto actual caracterizado por tremendos retos y dificultades¹⁰, «muchas veces hemos actuado a la defensiva, y gastamos las energías pastorales redoblando el ataque al mundo decadente, con poca capacidad proactiva para mostrar caminos de felicidad»¹¹. Nadie duda de que es necesario defender la verdad y afirmar el bien, pero nuestro convencimiento es que hoy más que nunca la nueva evangelización pasa por un itinerario que une la vía del amor (*via amoris*) con la vía de la belleza (*via pulchritudinis*), al ser también *via veritatis*: «Dime, por favor, qué podemos amar, sino lo bello»¹². La vía de la belleza es un auténtico camino pastoral que, sin renunciar a la verdad, es capaz de mostrar un ideal grande y suscitar el deseo de alcanzarlo. Como decía Antonie de Saint-Exupéry, «si quieres construir un barco, no ordenes a los hombres ir a por madera ni distribuyas entre ellos los distintos trabajos. Es preferible que les enseñes el anhelo por la inmensidad del mar».

Educación implica introducir en la realidad, ayudar a formar el propio juicio y generar la libertad como capacidad de elegir el bien y también «implica comprometerse a educar los jóvenes a la belleza, ayudarlos a desarrollar un espíritu crítico frente a lo que ofrece la cultura mediática y a plasmar su sensibilidad y su carácter para elevarlos y conducirlos a una auténtica madurez»¹³. El cuerpo y la sexualidad humana participan de la belleza de la creación y ofrecen una pista privilegiada para dialogar con la cultura contemporánea. Es en lo más hondo de esta cultura donde «podremos hacer el empalme entre sus preguntas y nuestras respuestas. Allí donde se agazapan los grandes interrogantes de los que el hombre querría huir, pero a los que está unido como la uña a la carne; allí donde Dios se pueda revelar, no como el que está *fuera* y *lejos*, sino como el que está *dentro*, en lo más íntimo de cada uno»¹⁴. No hay nada más natural que lo sobrenatural, nada más humano que la gracia. Nuestra palabra no debe ser de censura, simple denuncia o miedo, debe ser educativa y propositiva, verdadera, buena y bella al tiempo: «El encuentro con la belleza puede llegar a ser el golpe del dardo que hiere el alma y con su impacto le abre los ojos, de tal forma que ahora el alma, a partir de la experiencia, tiene criterios propios de juicio y se encuentra en condiciones de poder valorar correctamente los razonamientos. [...] Estoy convencido de que la verdadera apología de la fe cristiana, la demostración más convincente de su verdad, contra toda negación, son de un lado los Santos y de otro la belleza que la fe ha generado. Para que la fe pueda hoy crecer debemos guiarnos a nosotros mismos y a los hombres con los que nos encontramos a conocer los Santos y a entrar en contacto con lo bello»¹⁵.

Hoy más que nunca se necesitan testigos de este amor, convencidos de que la belleza nos salvará (Dostoievski), cautivados por la alegría (C. S. Lewis), que elogien la inocencia como fuente de

¹⁰ cfr. *Amoris Laetitia*, Capítulo segundo *Realidad y desafíos de las familias*.

¹¹ *Amoris laetitia*, n. 38.

¹² San Agustín, *De musica*, VI, 13, 38.

¹³ Pontificio Consejo de la Cultura, *La via pulchritudinis, camino de evangelización y de diálogo*, documento final de la Asamblea Plenaria, Roma, 2004.

¹⁴ Cfr. Juan Orellana, *Como en un espejo*, Ediciones Encuentro, Madrid 2007, 212.

¹⁵ Joseph Ratzinger, *La belleza y la Iglesia*, Ediciones Encuentro, Madrid 2005, 19.



sabiduría (G. K. Chesterton) y reconozcan que el corazón humano todavía sigue la ley por la que fuimos creados (J. R. R. Tolkien). Desde la conciencia de nuestra profunda debilidad e imperfección, ya que solo el amor de Dios es tan perfecto que es capaz de llegar a nosotros a través de amores imperfectos ¹⁶, nuestro compromiso es trabajar unidos a todos aquellos que intuyen que este anuncio, el amor y la belleza van juntos: «Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!» (Rom 10, 14-15).

¹⁶ Cfr. Amedeo Cencini, *Por amor, con amor, en el amor*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2004.

